

# EL REINO.

Viernes 6 de Marzo de 1863

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 37, cuarto bajo.

Núm. 1032

AÑO V.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### DEL EXTERIOR.

**Francia 4.**—L'Europe publica la contestacion de Austria.  
Esta potencia se muestra dispuesta a asociarse a Francia é Inglaterra, aunque añade que no puede comprometerse formalmente hasta conocer a fondo el espíritu del tratado y las intenciones de las dos citadas potencias.  
**Londres 4.**—Dicen de Nueva-York el 19, que nada importante habia del teatro de la guerra.  
El partido de la paz publicó un nuevo periódico, y en él manifiesta sentir que las proposiciones pacíficas de Francia no hayan sido aceptadas.  
Se decía que los Estados del Norte proyectaban formar una confederación aparte.  
En Washington se iban a dar patentes de corso.

**Paris 4.**—Las noticias de Varsovia y Craovia se limitan á desmentirse mutuamente sobre los triunfos que ambas partes beligerantes han pretendido obtener.  
Parece que SS. MM. irán este verano á Bagneres de Luchon, y que el emperador aprovechará su estancia allí para visitar las grandes obras que se hacen en los caminos que unen Francia á España.

**Craovia 4.**—Los cosacos han entrado en el territorio austriaco, cometiendo excesos. Los guardias de la frontera hicieron fuego contra ellos.  
**Paris 5.**—Despachos de origen ruso llegados á Paris, desmienten la victoria que se decía habian alcanzado los polacos en Zombkowitz.

**Londres 5.**—Se han recibido noticias de los Estados Unidos, que alcanzan al día 21 del pasado. Los federales han atacado á Wicksburg. También atacarán dentro de breve plazo á Savannah y Charleston.  
En el Congreso confederado se ha propuesto retirar para 1.º de Mayo el exequatur á todos los cónsules de las naciones que no reconozcan al Sur.

**Craovia 5.**—Ha tenido lugar un combate que duró seis horas. Langiewicz rechazó á los rusos hasta Paskowa y Skala.  
**Paris 5.**—Quedan el 3 por 100 á 69-95; el 4 1/2 á 99-10; el interior español á 00; el exterior á 00; la difteria á 46, y la amortizable á 90.

### DEL INTERIOR.

**Cádiz 5.**—En la madrugada de hoy ha entrado en este puerto el vapor Paris con la correspondencia de la Habana. Ha hecho el viaje en 17 días.  
El Paris no trae ninguna noticia notable de la Habana, de Méjico ni de los Estados-Unidos. Ha conducido á España 219 pasajeros.  
**Cádiz 4 (por la tarde).**—Las noticias de la Habana alcanzan al 15 de Febrero.

Reina tranquilidad completa en las Antillas españolas.  
El vapor Neptuno que varó en Nueva-Grandes, salió felizmente, y ha entrado salvo en la Habana.  
El ayuntamiento de la Habana ha dirigido una representación á S. M. pidiendo el derribo de las murallas.

Ha entrado en la Habana, procedente de Cádiz, el vapor San Francisco de Borja.  
M. Wyke, ministro inglés en Méjico, ha tocado en la Habana, y ha proseguido su viaje para Egipto.

Las últimas noticias de Méjico son las recibidas por el paquete inglés de Veracruz.  
Los franceses se reencuentran.  
Esperabase una gran batalla en Febrero.  
Almonte ha publicado un manifiesto explicando su conducta.

Las tropas mejicanas han ocupado nuevamente á Tampico; la situación de los franceses era difícil, y todo presentaba mal aspecto.

## SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Bravo en su recepcion pública, como académico de número el día 1.º de Marzo de 1863.

(Continuacion.)

Entramos, pues, en un campo nuevo, donde con otras cosas más útiles y menos impías, á propósito de otros motivos no más ni menos poderosos, van á encontrarse otra vez las mismas corrientes de pensamientos, sus análogas locuras y utopías, y aunque con apariencia más esmerada, iguales intereses, si bien se mira, y las propias pasiones. Obsérvese, si no, lo que está sucediendo, y ved en qué modos, bajo otros lemas y signos, cubriéndose con armaduras y ropajes nuevos y empleando máquinas diferentes, al redoble, no sé si tan clamoroso, pero no menos excitante, de otras marchas, y dirigidas por otros cabos, se reparan, toman posiciones, se protegen, atrincheran y embocan, escaramean y vienen ya á punto de embestirse, si con más cullos ademas, con no menor empeño; si con

foria menos manifiesta, con más habilidad, las mismas hazañas que en estos últimos 50 años se han combatido. ¿Me verá obligado á nombrarlas? ¡Habré de explicar bajo qué estandartes y divisas toma su porción de campo cada tendencia! Eso sería traspasar los límites á que estos razonamientos deben circunscribirse.

Por otra parte, lo dicho sobra para recordar los dramas que en nosotros fermentan, y que por los cinelados de estas figuras bien al vivo se describen. Hace ya tanto que venimos juntos en el viaje de la vida los que somos de un tiempo; se han desplegado ante nosotros tales tragedias y alguna vez tan cómicos sucesos; sabemos cosas tan peregrinas, y las que van subiendo á la cúspide de nuestra edad nos han oído tanto, y ponen á su vez tan leve cuidado en disfrazar sus propósitos, que no es preciso descender hasta decir las cosas por su nombre, ni acentuar muchas las frases, para que todas sean y á media palabra bien interpretadas y sentidas.

No quiero, sin embargo, terminar la composición de este ya con exceso largo discurso, sin exponer, aunque me arriesgue al triste azar de incurrir en el desagrado de la Academia, alguna comprobación de las generalizaciones á que me he atrevido.

Así como los profesores de anatomía comparada, por el examen de cualquier reliquia de alguno de esos monstruos animales, cuya especie dejó de existir hace ya miles de años, pueden llegar á reconstruirlo mentalmente hasta el punto de rehacer sus músculos, cartilagos, tendones y membranas, formar el tejido de su piel y describir, no solamente sus instintos, sino también la estructura y materia de los terrenos en que vivía, el tamaño y dibujo de las plantas de su tiempo y los grados de calor y luz en que se propagaban; del mismo modo, con respecto á la historia de la humanidad, puede asegurarse que, conocida cualquier forma de las que han obstruido el pensamiento del hombre en una época, es posible deducir la depuración á que ha subido aquel, y los límites que abarcan su intensidad y su imperio.

En las obras del arte, dice un filósofo (1), es donde las naciones han depositado sus pensamientos más íntimos y sus más ricas intuiciones, y es frecuente que las bellas artes sean la única veïra con cuyo auxilio nos es dado penetrar en los secretos de su sabiduría y en los misterios de su religión. Yo extendiendo á más esta afirmativa: no en algun caso ó con frecuencia, sino en todos y siempre, cuando queráis conocer la fuerza vital de un pueblo, ninguna otra investigación podrá descubrirlo mejor que aquella que se ejercite sobre la forma de su palabra; y por palabra entiendo la que habla, así en los sillares y cornisas del Partenon, en el mármol del Laocoon y del Apolo, en el gran muro de la capilla Sixtina y en las lógicas del Vaticano, como en los versos de la Iliada ó de la Divina Comedia; por la boca de Job, de Edipo, de Prometeo, de Hamlet, del Cid, de D. Juan Tenorio, de D. Quijote ó de Tartufe; en la vibrante plegaria de Stradella, en las obras de Mozart, de Beethoven y de Rossini; ó con la voz del gran Demóstenes que todavía desde la roca de la tribuna ateniese resuena en las almas encendidas por el santo coraje del amor á la patria, y onduia viva y ardiente en el seno de nue tra civilización al través de 22 siglos.

Aquí me asalta un deseo que no puedo librarme, y que me habéis de perdonar satisfago, aunque no sea sino en digresion brevísima. No me someto á ver excluida del ramo científico que sin gran propiedad llamamos estética, la serie metódica de principios cuya mira es dar lineamientos castos y puros, penetrantes, numerosos y bellos al discurso prosaico. Me gusta, sin reserva, cuanto hay de audaz y progresivo en las especulaciones metafísicas que proceden de las obras del filósofo Koehnberg, y lo celebró, más que por otra causa, porque, libres del espíritu rastrero, apasionado y destructor, mal llamado filosófico, de la época voltairiana, tal vez estrellándose en lo imposible, ó acaso contradiciéndose fatalmente, son, con todo, en altísimo grado y por muy limpia manera, religiosas, morales y humanas,—con perdon se diga de aquellos que de todo se asombran, y no ven sino errores y pecados en todo lo que no sanciona su doctrina.

Me doy asimismo cuenta, con regular luzidez, de las áridas y escabrosas nomenclaturas que se han juzgado indispensables para fijar el sutil encajeamiento de la deducción en los nuevos sistemas; nomenclaturas y fraseología difíciles por cierto de traducir á nuestro idioma, y que, lejos de iluminar, en muchos casos confunden y oscurecen el entendimiento; mas cuando, replégame á lo que es, tal y como es allende el tecnicismo, quizá necesario, de las aulas, lo recojo y contemplo atentamente, sin intentar descomponer en lo mínimo su consistencia sustancial, confieso que no descubro, no alcanzo, ni sé que pueda saber, descubrir ni fijar nada en qué punto deje de ser la hermosura á modo de explosion visible de la verdad y del bien, del amor y de la idea, de la fé y del conocimiento; explosion nunca libre, siempre con una y otra absoluta é indivisiblemente unida y simultánea. Por la misma incapacidad en que estoy de separar estos tres conceptos divinos del ente, la verdad, el bien, la belleza, tampoco alcanzo cómo he de manejarlos para destruir en un lado, y dejar en otros levantados y viviendo la unidad que identifica con la forma sensible, la intuición, el sentimiento y la idea; unificación en la cual precisamente estriba la esencia de lo bello y de las creaciones del arte donde lo hermoso se concreta, se actúa y se determina.

«No logra eficacia la ciencia, dice un eminente escritor y político de nuestros días, así la verdad, que es el objeto propio de la cognición, no es representada de manera que gane el afecto por el camino del corazón y de la imaginación, y si, de consiguiente, el saber no llega á convertirse en elocuencia (1). Bien me explico que el templo, el palacio, la necrópoli, la casa y hasta el jardín; la estátua, la pintura y el adorno; el salmo, la canción, el coro y la sinfonia; la oda, la epopeya y el drama; la declamacion, la mímica y hasta el baile; la novela, el cuento y la inscripcion, la sátira, en fin, y aun la caricatura, tengan, como tienen, su ley común, su razon abstracta, y se agrupen y alienten al través de las edades en las obras humanas, con la reflexion de lo ideal, sublime, patético y hermoso; mas no sé de qué manera explicarme, sin caer en negaciones que me repugnan y ofenden, la causa de que en una construcción de doctrina sobre la belleza, que es sin duda el primer documento realmente científico que sobre este punto nos da la historia del pensamiento humano, hayan sido típicamente destruidas, así la narracion histórica, de cuyo sueno poder para producir lo bello tenemos tan magníficos testimonios en lo antiguo, y se dan tan notables demostraciones en los días de ahora, como la elocuencia, el arte maravilloso que Platon, filósofo, orador y poeta juntamente, definía con el nombre pintoresco y profundo de razon apasionada, y que yo me atrevo á llamar hija predilecta de la música, procedida á la par de la poesía, más que esta libre, si no en los asuntos que toma, en sus desenvolvimientos, artísticamente científica, como la arquitectura, científicamente artística como su madre, y sólo á ellas, en la sobrehumana proporcion de esta espléndida y poderosa dualidad, comparable y parecida.

«Si la idea es en el arte, como en todo producto humano, el elemento esencial; si el arte, como toda obra del hombre, no tiene otro empleo que el de manifestar bajo apariencia sensible y adecuada la idea que constituye el fondo de las cosas; si la filosofía del arte, en consecuencia, abraja por sí mismo el comprender dentro del pensamiento abstracto aquella idea y su manifestacion bajo la forma de lo bello en la historia de la humanidad (2), ¿cómo el pensador que tal afirma al terminar la consideracion de las formas particulares de que se reviste lo ideal en su desenvolvimiento, puede más adelante, cuando se propone definir el poema, arrojar del dominio de la filosofía de lo bello, no solo la austeridad magestosa y espléndida de la composición histórica, sino también el conjunto de principios, no menos grande y seductor, por el cual siempre y en todo la verdad y el bien son por el hombre, no solamente como bien y como verdad, sino como inagotable venero de hermosura y de soberano deleite comprendidos y adorados? ¿A dónde irán á guarecerse la elocuencia y la composición histórica así excluidas del santuario científico del arte? ¿De qué recurso se han de valer en lo sucesivo para penetrar en el entendimiento y apoderarse del alma del hombre las grandezas innarrables y soberanamente poéticas de la religión, las virtudes bellísimas de la moral, de la filosofía, del derecho, de las ciencias todas, hasta las más áridas, en fin, de la estética misma aun más que de otra alguna, si los hechos humanos que son asunto de la historia han de quedar reducidos al aislamiento estéril y á la aridez del cronicon, y la elocuencia á un mero accidente subjetivo y fugaz del lenguaje, inferior en su faz estética á la danza y á la jardinería?»

Quisiera, pero no puedo, detenerme en este punto, para subir al origen de donde crecen tan prominentes errores. Creo que si lo hiciese tendría la fortuna de robustecer mi opinion con la autoridad y el auxilio de numerosos sabios, así de las épocas pasadas como de la presente, no menos profundos, aunque con dificultad cosa notable y contradicción maravillosa! más elevados y artísticos en sus oraciones que el gran catedrático de Jena, de Heidelberg y de Berlín. Debo á la ejemplar resignación con que me estáis escuchando el no extender á mayor alcance esta especie de protesta, y contentarme con decir que por ningún camino puede llegar mi pobre entendimiento á la nada absoluta, de donde aquel pensador se obliga á sí mismo á proceder en sus construcciones metafísicas; y por lo tanto, que no supongo á Dios, sino que creo en él; que no analizo ni elaboro con mi razon imperfecta, que, aun siendo como tal perfecta, no ha llegado con su anhelo insaciable á la perfeccion suya, una ley divina, subordinada al progreso, manifestada al principio de un modo inconsciente en la naturaleza, adquiriendo después el conocimiento de sí misma en la humanidad, y poseyéndose por fin entonces como espíritu, para poder realizar por el arte la unidad de la naturaleza y del pensamiento (3), porque eso yaldría tanto como aspirar á ser dueño de crear y descomponer lo absoluto, y lo mismo que suprimir al Hacedor, para divinizar á la criatura y transformarla en origen, cifra y ley del universo. Digo que me siento vivir en Dios, y sé que lo traigo siempre en lo más puro y hondo de mi alma, porque así me lo grita con vigilante y poderoso sobresalto la voz de mi espíritu consciente. Declaro que no

estoy ni concibo poder estar nunca libre de la infinita esencia, presencia y potencia de la Divinidad que, como dice San Agustín, administrat omnia qua creati, ut etiam ipsa propriis exercere et agere motus suat, y que no veo, por lo tanto, saber ni arte cuyo fin en sustancia no sea Dios; es decir, la suma justicia y la suma libertad, que no lleven al juicio del vicio, de la insensibilidad y del embrutecimiento. Afirmo, en una palabra, que Dios es para mí la existencia de todas las existencias, la ley de todas las leyes, el tipo increado de todas las formas, sobre quien nada de provecho puede hablarse, como no se enderece y encamine á adquirirlo, sentirlo, conocerlo más y más é identificar nuestro ser con su perfeccion absoluta; á creer y adorar con la fé y el conocimiento en su omnipotencia, ofreciéndole á todo instante la purificacion santa que nos traen nuestros trabajos, angustias, sacrificios y lágrimas, juntamente con el aroma sereno y piadoso y las dulzuras melancólicas de nuestras momentáneas alegrías.

Claro es que, siendo esta la base de todas mis ideas, el punto indisputado en donde se originan todos mis pensamientos, la flor más fragante de todas mis experiencias, se unen en mi mente la fé, el conocimiento y el arte con lazo indestructible; claro es asimismo que, partiendo de tal idea, lo bello humano y lo bello natural no son para mí obras solitarias y tristes del orgullo del hombre, diferentes de la hermosura que brilla en la creación, ni mucho menos superiores á ella, sino rayos celestiales de la belleza divina; y también es obvio, por consiguiente, que la filosofía del arte se ofrece á mis miradas como la ciencia del verbo exterior con que Dios se revela a sus criaturas, y con que el hombre, revelándose libremente á sí propio, y mirando á la perfeccion inmaculada, actúa en su ideal y se sublima por la mediacion de los sentidos hasta la comprensión y el sentimiento de su divino origen.

Dicho esto, que salta de mi inteligencia con afanosa gana, no lo niego, de aprovechar una buena coyuntura de las que se presentan pocas veces á los hombres que viven en el torbellino de la acción, para dar público y energético testimonio de su fé; dicho esto, que luye en mi alma entera con la dulce facilidad con que brota el llanto de los ojos de la madre viuda al recibir, después de largo apartamiento, las caricias de su hijo único, me doy prisa á reanudar la rotacion de mis razones, y vuelvo á mi propósito.

Sostenía que el nivel de la palabra de los pueblos es la prueba más grandiosa y persuasiva, como si se dijese, el termómetro, de su cultura y de su verdadero poderío. Habiendo afirmado lo que me habéis hecho el honor de escuchar sobre el gran movimiento que nos arrastra juntamente con las demás naciones del mundo civilizado, y teniendo contraída la obligacion de concluir este discurso dando alguna demostracion de mis afirmaciones, vuelvo rápidamente la vista á la historia, y entre los varios modos por donde se manifiesta el genio de España, elijo, pues, la elocuencia para daros la prometida confirmacion de cuanto he dicho.

«¿Cómo os explicais el creciente silencio de todas vuestras tribunas durante la larga noche de tres mortales siglos? ¿Cómo os dais razon de que el pueblo de quien brotaban Lulio y Vives, Cervantes, Lope, Calderon y Quevedo; donde hablaban Santo Tomás de Villanueva, Avila, los dos Luises de Leon y de Granada, Palafox, Bocanegra, Santander, Barcia, Diego de Cádiz y Lantua (1); los procuradores á Cortes Valera y Zumel; San Vicente Ferrer y su competidor Arnaldo de Tongues, Jimen Perez de Salanova y Berenguer de Bardaji, Guillen de Valseca, Sperandeo de Cardona, Arnaldo Albertin y el defensor de Fr. Bartolomé Carranza, Martin de Azpilcueta, Covarrubias, Arias Montano, Galindez Carvajal, Lopez de Ayala y Agustín (2); donde escribia sus libros admirables y brillaban San a Teresa de Jesus, Ana de Corvaton, Luisa Sigea, Isabel de Joya, Oliva Sabuco y la duquesa de Aveiro, y nombró adrede á estas hembras famosas, porque la ilustracion de la mujer es el mejor sintoma de fecundidad y lozania en un pueblo; cómo os dais razon, digo, de que este país, donde con tal lujo y con vena tan abundante se manifestaban el saber y la poesía, sobre todo la elocuencia, que cuantos he dicho, y otros que no he nombrado, esclarecieron por tan nobles y diferentes extremos, fuera poco á poco empobreciéndose, y parase en no tener una sola voz que diese indicio de su briosa arrogancia, ni en las universidades, ni en el foro, ni en el sublime asilo del púlpito? ¿Cómo comprender que la magnífica é imperiosa lengua á cuyas robustas vibraciones se juntaba la cristiandad católica y vencía en las olas de Lepanto, como jamás se ha vencido, al propio tiempo que aceptaban la ley de salud y la civilizacion millones de salvajes en las inmensas zonas del Nuevo-Mundo y en los intrincados archipiélagos del Asia, degenerase hasta la vergüenza de dar

motivo necesario á la justa sátira del P. Isla? Ah, señores! dice bien el grande historiador romano: Magna eloquentia sicut flamma, materia aicitur, motus excitatur (1) urendo creascit. Donde no faltan materia y movimientos que nutran y exciten la llama divina; donde ardiendo resplandee, no de pasada, sino con fulgor continuo, la elocuencia, clarísima señal es de que la virtud, el decoro y la libertad del pueblo rayan muy arriba; y por el contrario son sirvas las naciones, juguete de la corrupcion y de la ignorancia, y miserables, cuando la palabra del orador deja de ser la del filósofo, emudece ante el carcereiro y el verdugo, ó lo que es peor aún, se prostituye y pone al servicio del solismo, que, según la frase de no me acuerdo qué doctor de la Iglesia, circum procedunt ludii, se consagra á lisonjear bajamente á los que reinan, ó se transforma en eco vil de las trivialidades y grosserías del popalacho.

«La servidumbre, más justamente fundada, dice también el antiguo y desconocido autor del Tratado sobre lo sublime, es una como cárcel, en donde el alma decrece y en cierto modo se achica... Quiénes no han probado del vivo y fecundo veneno de la elocuencia, esto es, de la libertad, no consiguen, á lo sumo, ser grandes y magníficos nadadores. Por eso... tal vez sirva para las otras ciencias, pero nunca podrá llegar á orador el que sea esclavo (2). Emudecieron nuestras tribunas porque el genio de España se arrojó bajo el poder despotico de los reyes y de los inquísidores, que mutuamente se auxiliaban con sus respectivas fuerzas; degeneró entonces todo, cátedras y togas, burles, pinceles y lirás, hasta la elocuencia sagrada, la más hermosa que correptura puede, al embate de las ardientes y corruptoras aberraciones de la humanidad ascética y de la soberbia monárquica. El rasero del despotismo pasó sobre el país, como la guadana del segador se tiende sobre las ricas praderas desmenuzadas de sus verduras, y en vez de subir los ignorantes á la alta gradería de los sabios, descendieron los sabios al infimo pavimento de los ignorantes.

Aquella sencillez austera y hermosa del discurso, hecho populariter, more omnium, ó nudis verbis, como preceptaban San Crisóstomo y San Francisco; formas que no excluyen ni con mucho la elegancia y el atractivo, la pulcritud y la belleza, se transformó en trivial fraseología y no pocas veces en impúdica eucaristería (3). Escalava, sin vestiduras, en cueros vivos y azotado por el verdugo, la palabra obró como sierva rebelde ó como bacante loca; hizose sátira cruel y clandestina, ó se revolvió ebria en el lodazal del pedantismo, de la supersticion y de las granjerías cortesanas. Faltó la luz á la sombra; faltó la contradiccion pública y faltó la materia; murió la libertad y apagóse el movimiento; sin materia y sin motion, paralizóse la vida y dejó de resplandecer urendo en nuestros silenciosos y oscuros horizontes el lampo celestial de la magna elocuencia.

«En aquel punto dobó iracunda la campanada fúnebre de las agonías y de las tribulaciones inventables. Habiamos perdido la libertad y la palabra, y la gloriosa pesadumbre de la dominacion se nos fué de las manos. Los abismos del mar se tragaron nuestras flotas; perdimos uno á uno los reinos y provincias florcientes que habian clavado el poder de España en el corazón de las naciones europeas; Portugal se nos rebeló con ira y en las Baleares y en Gibraltar vimos al inglés plantar sus tiendas y construir con insolente sosego sus atrevidos baluartes. Dos causas de corrupcion nos habian envenenado y oprimido; las dos tomaron en el sólo cuerpo y forma visibles.

Al concluir el siglo XVII, el ascetismo religioso, no teniendo ya que devorar, se concentra en si, y herido de espantosa demencia, se esculpe con rasgos funerales en la macilenta figura de Carlos II de Austria, el impotente hechizado; cien años después la corrupcion moral y política, mezcla gangrenosa del furor de Mesalina y del desecoco de la Dubarry, se pinta con la estridente desenvoltura y cínico fantasear de Goya en las innobles franchecheas que arden en torno del hijo infeliz de Carlos III. Y en pos de los pecados, vinieron como llergos siempre los castigos. Después del rey que no tuvo poder más que para construir un mezquino mausoleo subterráneo y tenebroso, la guerra de sucesion; detrás de las ignominias de Godoy, la lucha colosal de la independencia. España bebía á trago largo y hasta las heces el cáliz de las expiaciones.

«Mas no era la voluntad de Dios que faltase del mundo la individualidad española. Algo sucede que anuncia la rehabilitacion de nuestra raza; revive la elocuencia de sus ceceñas. Mirad cómo sale de nuevo de su propia degeneracion, al declinar el siglo último, y principia á mostrarse por todos lados, y principalmente en este ilustre instituto, la vez en este propio lugar donde ahora yo, heredero indigno de preclaros fundadores, encomio con inabihil artificio prosperidades y esperanzas en que n siquiera se soñaba entonces.

«La columna de fuego de la revolucion venia ya bramando sobre la montaña y cruzaba los golfos; en breve salvará las fronteras y las costas, y caerá en lluvia de hambre sobre las ciudades y las llanuras. Ya llegó. España ha sido alevosamente abofeteada por la mano del extranjero; la ardiente

(1) Gioberti.  
(2) Hegel.  
(3) Extracto en sustancia de la exposicion de la idea de Dios segun Hegel. Doctrina de muy constatable originalidad, sea cual fuere el saber y la sinceridad de quienes la profesan, y que ofrece, como es sabido, insignes ejemplos de su lastimosa infecundidad en la historia de algunas religiones orientales.

(1) Tácito, Diálogo sobre los oradores.  
(2) Estos períodos no se encuentran en el Tratado comunmente atribuido á Longino, en el orden con que los presentó; por esa razon los separo con puntos suspensivos.  
(3) Quedan de esto todavía rastros, que por honor de la época en que vivimos y decoro de la religion debian desaparecer.

# EL REINO.

MADRID 6 DE MARZO DE 1863.

sangre de Viriato y de Roi Diaz sube á borbotones del corazón á la cabeza, y lágrimas de dolor rabioso escaldan sus mejillas. El esclavo se arranca con furia sus cadenas. ¡Milagro de Dios! El paralítico corre, el ciego ha abierto los ojos y ve, el mudo ha recobrado la palabra. Sin hacer cuenta de sus enemigos ni dudar de la victoria, el gran pueblo de Iberia, con el mismo poder de voluntad y de constancia con que reorganiza, en medio de las más crueles derrotas, sus huestes ejército, reconstituye también sus juntas nacionales. Estalla la lira de los poetas, mezclando sus números valerosos con la magestad terrible de la imprección cortajada que desde las aulas y los pulpitos, en las ciudades y en los egidos lanzan, sacando, no se sabe de dónde, la sabiduría, la pasión y la elocuencia sus intrépidos oradores.

Pero ¿quién y en qué concurso trató de decir lo que en aquellos días de amargura y de gloria ha sucedido? ¿Quién de nosotros puede olvidar el pismo con que nos miraban reyes y pueblos, desde el tropel sevill en que iban confundidos con los bagajes del vencedor, batallar sin tregua y establecer al mismo tiempo sobre fuertes máximas de derecho público la renovación de nuestro ser político? Ayer, como quien dice, os hablaba desde la sombra de ese dosel mi ilustre antecesor, el presidiario de 1814, el ministro del Estamento de 1834; hoy le reemplaza en su sitial Angel Saavedra, el brillante patriótico, soldado y poeta, como su homónimo Cervantes, traspasado por veinte aceros en la desolada llanura de Ocaña; más allá veo al tribuno tempestuoso de 1820, cuyo padre en Trafalgar

«Cerró, cual varón fuerte,  
Gloriosa vida con heroica muerte.» (1),  
y cuya voz ha tenido durante cuarenta años, y tiene aún, el maravilloso privilegio de embriagar á las muchedumbres; y todavía se me figura que oigo cómo se dilata, flotando sobre la Asamblea de 1837, la tranquila y urbana oratoria del austero disquisidor de las leyes de 1812.

Estos apellidos y estas fechas no se olvidarán mientras haya españoles, ni dejarán de traer á la mente la médula espiritual de media centuria de agitaciones maravillosas; todo un mundo, que ya ha pasado, de filósofos, poetas, oradores, juristas, soldados y guerrilleros, de quienes los registros de las juntas populares y de las asambleas públicas y los campos de batalla dirán siempre la virtud patriótica, y las sombrías tradiciones de las cárceles, los muros de los calabozos y las sangrientas tablas de los cadalsos recordarán los héroicos martirios.

Argüelles, Galiano, Martínez de la Rosa, los tres grandes oradores que acabo de señalar, son á manera de tres faros puestos sobre las cumbres de los tres períodos en que se parte y ordena cronológicamente la historia de nuestra revolución. La forma extensa, disertada, sutil y metafísica de los discursos de Argüelles, el porte sencillo, el carácter tenaz y la virtud republicana que le distinguían, reflejos acaso de la obstinación y del espíritu austero de una afamada escuela religiosa, prevalecen sobre los laboriosos debates de las Cortes reunidas en 1810, del mismo modo que la idea fundamental de un libro sobre sus digresiones y apéndices. Argüelles labra con firme osadía los cimientos de la obra cuya primera é irrealizable extensión, veinticuatro años después, limita y corrige. Argüelles proceca entre nosotros desde la tribuna el gobierno representativo, y más adelante, como tutor de la princesa en quien se personifica la victoria final de este sistema político, lo acaba de establecer y arraigar, por decirlo así, en el trono. ¡Ejemplo insigne del influjo y poderío de la elocuencia!

Martínez de la Rosa, por su parte, concurre, en la manera que ya os he dicho, á facilitar y á que se consolide la obra de Argüelles. ¿Quién lo hubiera pensado hace poco, cuando estas dos inteligencias acerbamente se refutaban? El padre de la Constitución de 1812 y el autor del *Estado real*, viniendo á reunirse en una generalidad común después de tantas controversias, no son, mirados desde la cima del espacio que hemos recorrido, más que dos extremos polares del mismo eje; ni representan, bajo temperamentos distintos, sino una sola realidad práctica: la limitación indispensable á todo poder humano para que sea justo, originada en donde han tenido y tendrán siempre su verdadera base todos los poderes y todas las instituciones. ¡Lección importante, que debemos grabar hondamente en la memoria muchos de los que hoy tal vez nos miramos como irreconciliables enemigos! En ambos la idea sobrepuja al sentimiento; en uno y otro aquella se adhiere con fuerza invencible, y este es personalísimo: así convenia que sucediera para que tuviesen explicación sus altas virtudes y sus involuntarios errores. Caracteres salidos de una misma cantera, aunque jaspados con diversos matices, ambos mueren en sazón oportuna, cuando sus inteligencias decaen ó cuando la obra de toda su vida está realizada.

Argüelles se va de este mundo en el momento en que la monarquía constitucional sale de tutela, y aunque débil y adolescente, pugna por andar sola; y el autor del *Estado* rinde su alma cuando concluye por ley natural el ciclo de los aprendizajes, de los ensayos y de las contemperaciones. Entretanto sobre los sepulcros de uno y otro orador suenan todavía las modulaciones vibrantes del tribuno de la Fontana. Es que así como aquellos han representado de límite á límite un mismo pensamiento, Alcalá Galiano ha sido, más que otra cosa, la magnífica personificación de la elocuencia que arranca del alma el agraviado inmerecido.

La explosión de 1820 debia ser y fué la venganza sin freno de la ingratitude infame y descarnada de 1814. El orador de aquella época no podía dejar de levantarse hasta el nivel de la iniquidad, que con razón inflamaba sus pasiones y encendia sus recelos. Quiere la Providencia que viva aún,

y que su palabra, todavía sublime, haga comprender á las generaciones que le seguimos y á las que nos empujan cuánta fué la poderosa fascinación de sus acentos en los valientes días de su borrascosa juventud, para que no se pierdan las enseñanzas que debemos tomar en el legítimo derecho, en los arrebatos imprudentes y en las dolorosas penitencias de aquellas deplorables represalias.

En Galiano la pasión subyuga y hasta esclaviza el pensamiento; así, aunque este se modifique y cambie con los años y la experiencia, continúa viva y tozana la fecundidad oratoria del hombre; y como la pasión no olvida nunca y es por extremo susceptible, por eso también rayan en el prodigioso la sensibilidad y la memoria de Galiano. ¿Qué más he de decir para completar el bosquejo de estas singulares conexiones? Diré tan solo que la idea y la pasión miran siempre con desdén y con orgullo desde los bienes materiales, y usan de la riqueza con noble desparpajo y con improvisa facilidad; y os recordaré que Argüelles ha muerto pobre; que Martínez de la Rosa no ha dejado otra fortuna que la heredada, y que el grande orador que allí veis, después de medio siglo de triunfos intelectuales, para mal costear el humilde presupuesto de su modesta vida, honra su vejez escribiendo y publicando artículos de periódico. ¡Gran contraste por cierto con las opulencias que ha sacado del polvo, y con los engrandecimientos que de poco más que nada ha construido la lenta agonia en que nos ahogamos!

Ya lo habeis oido: después del largo y tenebroso silencio de la dominación despótica, renace, aunque tímida y sobresaltada, la libertad de pensar, en las academias, universidades y demás corporaciones científicas; á su impulso se fundan las sociedades económicas, y al punto aparece otra vez la elocuencia, reflejando con sus formas el espíritu didáctico y crítico de las instituciones en cuyo seno revive; se abren las Asambleas constituyentes, y toma el carácter analítico, disertado y dogmático de la ciencia, que entonces priva y á ellas concurre; sobreviene, por desgracia, la ocasión de explyar el sentimiento de ofensas inicuas, y se inflama con legítimo enojo en las pasiones más sublimes; llegan por fin los escaramuzos de la experiencia, y se somete á la inspiración templada de una época de transacciones. ¿Cuáles serán los lineamientos y el colorido que adopte en la evolución altamente positiva que ahora empieza y que me he atrevido á indicar? Que os lo digan las generaciones que han de sucedernos y que ya están muy cercanas. Preguntásele, y veréis cómo os responden sin vacilar con rasgos no menos eficaces, elocuentes y briosos que los de vuestra pregunta.

Pero ¿qué estoy diciendo? Sin que se lo preguntéis, os da ya brillantísima contestación en todas partes: en las cátedras sagradas, desde donde, adoptando fórmulas, amplitudes y estilos modernos, parece que para mejor persuadir se deja llevar por las corrientes de la época en que estamos; en las aulas del magisterio, desde cuyos recintos nos avisa y nos alecciona; en las asambleas políticas, que discuten y deciden sobre la suerte de la república, y en el foro, donde se controvierte con alta serenidad el sentido y la interpretación de la ley; en los templos del saber que da su valor á los principios y á los sistemas, así como en las asociaciones mercantiles é industriales, donde se producen y desarrollan los hechos y las conquistas del trabajo; finalmente, en las amargas épocas de las tribulaciones y de las calamidades públicas y privadas, y en aquellos más felices momentos que la fe, la ciencia, el arte y la vida social destinan á la celebracion de sus solemnidades triunfadoras. La libertad humana se extiende; la elocuencia brota de su seno circuida de esplendores irresistibles, se propaga con intratable osadía, y esclaviza al fin la lobreguez del silencio con sus raudales victoriosos.

He llegado al fin de esta larga oracion. Estoy seguro de que los pensamientos que en ella restaban no se amoldan á los deseos de todos, y desconfío de que la forma en que los he presentado sea tan pura y gallarda como lo ideal del asunto á que dedicais vuestros afanes. Si así fuese, culposos á vosotros mismos. Me habeis llamado á este lugar con vuestro voto, y me conociais de larga fecha. ¿Queriais que os hubiese traído á un hombre fabricado artificialmente, que no fuera el propio que habeis elegido? Por mi significacion pública me designasteis; pues aquí me tenéis, tal cual soy. ¿De qué os habia de hablar sino de las grandes ideas que más han labrado en mi alma desde los primeros albores de mi razon, y que más me seducen y apasionan? Os debia un discurso; menester era que mi palabra reprodujese mi creencia y mi pensar, y que el idioma de cuyo esplendor cuidais retratarse ingenuamente, al correr de mi pluma, la fisiología de mi entendimiento y de mi carácter.

Erraré acaso, porque soy hombre: sea en buen hora; pero no he mentado á mi conciencia, ni tengo la vanidad de considerarme en tranquila posesion de lo absoluto. Si mis opiniones y la forma en que las he expuesto no hubiesen logrado llenar la medida de vuestra expectacion, otorgadme la justicia de reconocer el sincero abandono con que, olvidando sugerencias egoistas y desoyendo cálculos que suelen tomar muy en cuenta los hombres públicos que se hallan en mi posición, más bien que el propósito de ser grato en todas partes y á todos, he tenido presente la rigorosa y á mi entender para cuantos se mueven en la vida pública saludable verdad de mis convicciones. ¿Queriais que os hablara la política en este santuario científico del lenguaje? Pues ahí tenéis lo que es y el idioma en que se produce, según mi indole genial y la inclinacion filosófica de mis ideas. Dichoso yo si, poniendo aparte los errores en que haya caído, sacais de mis palabras algo que os permita aplicar en esta ocasion, aunque sea con escaso fundamento, la sententia del poeta preceptista:

... Qui lecta poterit erit res  
Nec facundia deseret hunc, nec linidus ordo.

He dicho.

Antes de que la historia pueda considerar como de su dominio las glorias y las grandezas de un partido, ó sus errores y miserias, esos mismos partidos tienen tambien su expiacion ó su juicio absolutorio en los días de tregua que las evoluciones públicas les ofrecen, apartándolos momentáneamente de la actividad práctica del poder. Y en esos días de tregua, los partidos políticos deben hacer por sí mismos su examen de conciencia; deben juzgar imparcialmente lo que hasta entonces constituyó su pasado; deben, en fin, procurar á toda costa lavarse en el Jordan de la experiencia, y dejar en él toda levadura maléfica, todo elemento de descomposicion y ruina, para que el porvenir los encuentre con verdadera actitud, con verdadera fuerza, y con verdaderas condiciones de vida y de progreso.

No hay remedio; la vida humana, colectiva ó individualmente considerada, tiene siempre que deber mucho á su propio estudio. Y lo que en la existencia privada es la obra de talento, la norma salvadora de la familia, en política es la rehabilitacion de los partidos, su crédito, su utilidad y su conveniencia.

Hay, empero, rehabilitaciones imposibles, y hay situaciones políticas, como hay hombres, que no podrán sacar otro provecho de su alejamiento del poder que el conocimiento de sus faltas y la eterna acusacion de su conciencia. La política que por espacio de cinco años han practicado los hombres de la anterior situacion es indudablemente de este género. Hoy que las personalidades infastas que la practicaron se hallan en la soledad, frente á frente con su conciencia, hoy esos hombres no pueden siquiera soñar con un porvenir que los rehabilite ante la opinion pública. Tales han sido sus errores, tan infecundas y malévolas sus intenciones, tan hondas huellas han dejado en el sufrimiento público, que para esos hombres no hay ya ni puede haber más triunfo moral que el arrepentimiento, ni más porvenir histórico que el olvido.

Y la prueba de que la caída de aquella situacion ha quitado una pesada losa del corazón nacional, permitiéndonos á todos respirar con provechosa tranquilidad; la prueba de ello, repetimos, está en el tristísimo desengaño que el país entero les acaba de proporcionar desde el instante de su desaparicion. Aun las gentes más timoratas, aun las personas más apocadas que de buena fé creian que al caer el gobierno del general O'Donnell habia de convertirse en un caos la sociedad entera, empiezan á comprender que el orden público no pende de la voluntad de un hombre, y que así como el anciano Sr. Izquierdo dió paz y progreso al país durante siete meses en 1858, sin necesidad de alardes de fuerza ni de intolerancia política, así tambien el señor marqués de Miraflores, sucesor del héroe de Vicálvaro, desarrollará los elementos de bienestar que encierra España, sin que se altere en lo más mínimo la tranquilidad de los ánimos.

Si la confianza ha faltado alguna vez, ha sido cuando se han empezado á tocar los tristísimos efectos de la funesta dominacion caída; si los fondos públicos han descendido, ha sido cuando se ha apreciado el desconcierto que ha introducido en nuestra Hacienda el emperico Sr. Salaverría, á pesar de haber contado con más recursos que ningún otro ministro.

Lo que hoy, pues, no se comprende; lo que hoy es absolutamente incompatible con la felicidad del país, con el orden, con la verdadera libertad, es la vuelta al poder de esas situaciones de negacion, de personalismo, de continuas apostasias, de mistificaciones, tales como los acólitos del vicarismo las practicaron. Aquellos ministros han hecho en cinco años más daño al país, que el que pueden causar revoluciones y trastornos incesantes. Al menos, de nuestras luchas civiles del pasado heredamos nobleza en el proceder de los hombres públicos, consistencia en las opiniones, fe en los dictados de la conciencia, respeto á los demás y á sí mismo de parte de todo hombre de mando.

La dominacion vicarivaria solo nos deja un legado de hondísima perturbacion moral, que está ya dando amargos frutos. Los políticos traficantes, los enemigos y amigos sucesivamente de los Escosuras y de los Calonges, los patrocinadores de esa turba de apóstatas, baldon é ignominia de la España moderna, no pueden esperar ni perdon ni tregua de parte de los verdaderos amantes del sistema representativo y de la moralidad pública.

Todos los hombres de buena voluntad, de sincero patriotismo, de vida pura y honrosa, han recibido ya bastantes desengaños, para que vuelvan á caer en ningún lazo, por hábil que sea la mano que lo tienda. La *union liberal* que simbolizaban O'Donnell y Posada ha muerto asfixiada en una atmósfera de podredumbre,

Hoy solo tiene á su lado los que sin género alguno de conciencia política son capaces de todo, con tal de vivir físicamente un día más, á costa de los sufrimientos de su patria.

Los que defienden, pues, con la legítima *union liberal* una política honrada, razonada, transigente, conservadora y progresiva en cuanto lo reclama nuestra actualidad social, no transigrán nunca en el terreno de los principios, ni con personalidades que el sentido público condena tan abiertamente. Los que combaten por la verdad no podrán nunca pasarse á las filas de la mentira. Los que no tienen otro patrimonio, ni lo apetecen, más que su honradez y su patriotismo, nunca quemarán incienso en las aras de un ídolo de cortesanos y aduladores.

Las respetables personas que han venido á componer el actual gabinete, sus honrosos antecederes, las tendencias constitucionales con que se presentan á los ojos de la nacion, son títulos bastantes para que nosotros les demos desde luego nuestro sincero apoyo.

Después de esta situacion, comprendemos un ministerio Concha, Narvaez, Armero, ó Prim; pero no comprendemos una situacion Posada, una situacion hipócritamente reaccionaria, mistificadora; una política de antecelas, de ardides, de infame maquiavelismo. Si hay quien todavía espera venderse á una política semejante, digno es ciertamente de compasion. Nosotros amamos demasiado á nuestra patria, y nos respetamos lo suficiente para no pensar nunca en engrosar las turbas de la ineptitud y del escepticismo.

Nuestro nuevo colega *El Eco de España* ha aparecido en el estadio de la prensa lleno, al parecer, de los mejores deseos, y nutrido de ideas políticas muy semejantes á las que nosotros venimos predicando, por creerlas las más oportunas y convenientes para el bien y la prosperidad de nuestra patria. Esto no puede ménos de complacernos, pues es harto halagüeño para nuestro corazón observar que un nuevo adalid periodístico viene desde su primer número coincidiendo con nosotros en algunas importantes apreciaciones.

Nada, en efecto, más cierto que el cuadro que traza en su primer artículo de fondo, del estado de descomposicion de los partidos; de la perturbacion moral que reina por do quiera; de los móviles personales y estrechos que guían la conducta de muchos hombres públicos; de la falta, en fin, de grandeza de miras, de patriotismo y de recto sentido que se advierte generalmente.

Mil y mil veces hemos insistido nosotros en eso mismo; mil y mil veces hemos deplorado que personas que concuerdan en principios fundamentales, en tendencias políticas y en el modo general de pensar y de sentir, se hallen militando en bandos opuestos, en campos encontrados, en huestes rivales. Por esto mismo, por el convencimiento que abrigamos de que no hay razones legítimas ni valideras que justifiquen el mútuo apartamiento en que viven muchas eminencias y notabilidades, continuamos empeñados en la tarea de trabajar en pro de una idea conciliatoria, de una idea que tienda á producir el agrupamiento de todos los sinceros amantes del constitucionalismo y del parlamentarismo, á lo cual con satánica habilidad se opuso la anterior administracion.

Igualmente estamos acordes con las observaciones que hace *El Eco de España* á propósito de la terminada crisis. Respecto á la actitud general de la nacion, hay que reconocer, efectivamente, que ha sido digna, prudente y mesurada. Afectábase temer que apenas el duque de Tetuan abandonase el poder, se turbaria el orden, comenzarían las revueltas, se daria principio á un período de insurrecciones, de motines y de discordias. Pues bien: nada de esto ha sucedido. El duque de Tetuan ha dejado las riendas del gobierno; ha atravesado el país un período de crisis en que se han agitado todas las pasiones, todas las esperanzas y todas las rivalidades; y sin embargo, la tranquilidad ha permanecido inalterable. Esto es natural.

El pueblo español está ya muy educado en la escuela de la desventura, ha padecido mucho en los tormentosos años que lleva de vida el régimen liberal entre nosotros, y ha aprendido que para llegar á la libertad y al bienestar, no se debe buscar el camino de los trastornos y del incesante desasosiego, sino el del ejercicio sereno, firme y nunca interrumpido de los derechos constitucionales, y el de la entereza incontrastable de ánimo que solo se conmueve cuando esos derechos peligran evidentemente, ó cuando son desde luego atacados y ultrajados. Si; el pueblo español ha adquirido ya una gran rectitud de criterio y un amor razonado á las fundamentales instituciones de su patria; y así como no consentirá nunca en ser reducido á una humilde y vergonzosa servidumbre política, tampoco se sienta dispuesto á alarmarse y á entrar en efervescencia á cada momento y por motivos fútiles y livianos.

Respecto á la manera de apreciar el ministerio Miraflores, aplaudimos la actitud de *El Eco de España*. Nosotros no podemos ver en él un ministerio risible y ridículo, propio únicamente para excitar la hilaridad ó el desden, como á algunos les parece. Constituido con personas respetables y dignas de consideracion, nada hace creer por ahora que penetrará por una senda torcida y que engendrará resultados desfavorables á nuestra prosperidad. Todos sus miembros han prestado servicios al Estado en sus respectivas carreras; todos merecen que la opinion pública les haga justicia prescindiendo de exage-

raciones y de prejuicios contrarios, y discutiéndolo y pensando con rectitud.

¿Qué significan, en efecto, esos alardes intempestivos de intransigencia con que muchos acogen al gobierno actual, condenándole á priori y suponiéndole desde luego incapaz de hacer marcha, demostrando una oposicion tan sistemática, solo se consigue hacer imposible en este país absolutamente todos los gabinetes, y crear cada día más y más dificultades.

Repetimos, pues, que aplaudimos la actitud oportuna y mesurada que guarda *El Eco de España* en ese punto. ¡Ojalá todos los demás diarios observasen igual conducta, no precipitándose en sus juicios contrarios á la nueva situacion!

Por lo demás, esperamos que nuestro noble colega no justificará con su conducta las acusaciones de neo-absolutista que le lanza *La Discusion*, y que su criterio será templado y en armonia con el espíritu de la época. Esto es lo que deseamos. Olvidemos el período de atonía, de corrupcion política y de descomposicion política que ya ha terminado, y busquemos en el porvenir soluciones que satisfagan las verdaderas necesidades de la nacion.

La política y la administracion son las dos grandes ramas de la gobernacion de los pueblos.

Cada una de ellas necesita funcionarios especiales que dentro de su respectiva órbita concurren á su desarrollo, á su afianzamiento, á su progresiva propaganda.

Los funcionarios de índole puramente política están en el ineludible deber de dedicar la responsabilidad que pudieran haberles, cuando otros hombres de distintas ideas que ellos vienen á figurar en las esferas del poder con soluciones que les son peculiares y que nada tienen de comunes con las que en días que pasaron representaban la iniciativa, las tendencias de distintas aspiraciones.

La administracion, por el contrario, que mejorando siempre lo existente, está en el caso de representar tradiciones y ser fija, puede, sin inconveniente alguno, correr á cargo de unos mismos funcionarios, cuya continuacion en los puestos oficiales que desempeñan no significa ni envuelve la idea del desdoro y del desprestigio.

Pero querer, consultando el exclusivo interés personal, servir hoy á unos hombres, mañana á otros, aunque haya variado el símbolo político, es, además de absurdo, poco noble, poco leal.

La situacion creada desde que desapareció el infamante ministerio Posada-O'Donnell, en medio de sus encontrados giros, personifica un orden de cosas que exige, más que en ninguna ocasion, un perfecto y exacto deslinde, una claridad tan diáfana como sombrío y mal contorneada era lo abigarrado del conjunto que apoyó ó recibió apoyo de aquel ministerio.

La continuada argucia del Sr. Posada Herrera, con el poderoso auxilio del proselitismo de gentes sin fé ni creencias, pudo, mientras este hombre de ingrata recordacion disponia del poder á su antojo, imponerse y prevalecer y ejercer su maléfico y absorbente influjo; pero hoy, en que por fortuna se ve libre España de las artes de tan maquiavélico elemento, deber es de todos los hombres que deseen evitar la reproduccion del cáncer, contribuir á extirpar las raíces que de él hayan quedado.

La ductilidad jesuitica de ciertos políticos menguados no es, en suma, otra cosa que la encarnacion del egoísmo más abyecto y la representacion de las arterias y los reprobados manejos para llegar á un fin.

Nosotros, que comprendemos bien esto, damos la voz de alerta y prevenimos á los que tengan por qué guardarse de tan pérdidas asombrosas, que quiten á los que las ponen en juego los medios de que disponen, en la seguridad de que, ingratos siempre, las asestarán contra los mismos que por un exceso de generosidad, ó confiados en demasía, crean que en tan vitandados elementos pueden existir gérmenes de esas que engendran nobles y plausibles acciones.

Quizá esos mismos que tanto gustan estar detrás de la cortina, pero armados con las armas que les facilita la lealtad, se rien para sus adentros de la grandeza de alma de los que, juzgando por la suya, no pueden suponer en otros el raquitismo moral, la degradacion repugnante de ciertos seres que se arrastran como la culebra, si conciben que de este modo aseguran á aparentemente acarician.

Venimos asistiendo á espectáculos tan desusados, que toda cautela es poca para librarse de quienes tal conducta observaron siempre; y no nos extraña por lo mismo que muchos pretendan volver á encerrarse en sus tiendas, pero sin quedar desarmados, porque saben bien que su valor personal es nulo y que necesitan ocupar puestos oficiales para significar algo y ayudar á sus oscurecidos patrones en el trabajo de zapa que con infernal astucia y perseverante contumacia prosiguen, confiados en su inmediato triunfo.

La situacion Posada-O'Donnell, viro reflejo de la inmoralidad política, no puede ni debe compararse á la que ha comenzado á dar sus primeros pasos, que, como dijimos ayer, son altamente constitucionales, puesto que se propone gobernar con el Parlamento, á cuyo solo anuncio *El Diario Español*, defensor de todas las políticas tenebrosas, muestra conatos oposicionistas, revolviéndose contra semejante propósito, solo porque es constitucional y conforme á lo que exigen las prácticas liberales.

Estas políticas tenebrosas apelan para dominar á todo linaje de medios; y los aliados á tan- les sectas, revestidos con el ropaje de la mansedumbre, afectan diversas actitudes, según las circunstancias, y una solicitud demasiado oficio-

(1) ¿Quién no ha oido recitar al Sr. Galiano con emocion vivísima la composicion de donde tomo este verso, y que él escribió en una de las vicisitudes de su poquísima vejez dichosa, pero siempre, en la desdicha misma, varia fortuna?

sa para que no deba inspirar recelos, desconfianzas y sospechas.

En muchos casos las amenazas de dimisiones cuando esos puestos son verdaderamente políticos y están servidos por hombres que tienen tal carácter, esas dimisiones deben aceptarse por los gobiernos que tengan trazada de antemano una política amplia y perfectamente definida, y una política amplia y perfectamente definida, y una política que por lo tanto sea la antítesis de otra política que pasó.

Como que la simbolizada por el ministerio Posada-O'Donnell era la del exterminio á la idea de la *unión liberal*, es decir, de la unión sinodal de todos los buenos liberales, conservadores, procedieran de uno ú otro de los campos de los antiguos históricos partidos, de aquí que en los momentos presentes no se comprende cómo muchos de los ciegos servidores de aquel impopular ministerio se manifiestan dispuestos á retirar las dimisiones que presentaron, si no es que las retiraron ya, cuando los cargos que desempeñan son por su naturaleza políticos y estaban confiados á ellos con ocasión de una política que desapareció y que por bien del país no debe volver á enseñorearse y á imponer su férreo y reaccionario yugo.

Las posiciones deben aclararse, y tiempo es ya de que cesen las habilidosas manobras. Nosotros, á fuer de hombres honrados y leales, hemos cumplido una sagrada obligación diciendo la verdad, y mostrando al gobierno el abismo á que se le quiere conducir mediante fingidos halagos y mentidas adhesiones.

Segun correspondencias de Turin que alcanzan al 4.º de Marzo, parece que el empréstito ha sido votado por una inmensa mayoría. La oposición solo tuvo 32 votos. Pero segun el correspondiente, la importancia real de esta votación es mayor de lo que parece á primera vista y cuando no se conocen los incidentes que la han producido.

Esta votación es la señal de la reconstitución de la antigua mayoría del conde de Cavour: sabido es que esta se componía de dos fracciones, la fracción puramente ministerial y la fracción disidente, la cual en la elección de vicepresidentes había reunido 72 votos. En nombre de esta fracción considerable tomó la palabra Larraz para explicar las condiciones de su apoyo, pudiendo resumirse su programa en dos palabras: completa unificación y descentralización.

Peruzzi explicó en su discurso de respuesta al de Lafarina con qué conjunto de leyes contaba para alcanzar estos fines. El acuerdo entre ambos puede considerarse, por tanto, como un hecho, y esto es de gran trascendencia para Italia. No es imposible que dentro de algunas semanas una modificación del gabinete venga á consagrar dicho acuerdo, pero nada hay aún decidido sobre este punto. Entendiéndose ya sobre principios, las cuestiones de personas se han aplazado por ahora, si bien la tendencia es reunir en una sola falange todas las fuerzas del partido moderado.

Hay que hacer á la oposición la justicia de confesar que ha sabido conducirse con mucha moderación, tanto en la forma como en el fondo, y no ha traspasado un momento los límites constitucionales.

Lo esencial ahora es que el acuerdo persista, y para ello no hay más que ejecutar con rigor el programa aceptado: así lo ha comprendido el ministro del Interior. Sabe bien que en los gobiernos liberales la inacción es el disolvente más peligroso; el despotismo secular ha dejado á Italia por herencia esa disposición al aplazamiento de los negocios, cosa que algunas veces puede traer ventajas en política, pero que en administración solo produce inconvenientes: necesario es que la práctica de las instituciones libres cure estos malos hábitos.

En una de las últimas sesiones del Parlamento, un diputado propuso conceder al gobierno poderes amplios para arreglar el presupuesto de 1863, pero exigiéndole una economía de 50 millones que había de llevar á cabo como creyera más conveniente. Esta proposición no ha podido ser aceptada por el pronto, pero tiene grandes probabilidades de serlo en una de las próximas sesiones. Este sería, sin duda, el mejor medio para cortar discusiones tan molestas como estériles.

Parece que el empréstito se contratará bajo condiciones ventajosas si se atiende á las circunstancias.

Sabemos que los últimos refuerzos llegados á Varsovia partieron el 16 de Febrero para ir á buscar al teniente general Ouchakow, que va á ponerse á la cabeza de un cuerpo de ejército, cuyo número de soldados asciende á 18,000.

El general Ouchakow se proponía, con sus fuerzas, perseguir á Langiewicz, aislarle en el palatinado de Cracovia, y obligarle á que se refugiase en el territorio austriaco.

Langiewicz, por su parte, había recibido refuerzos; su pequeño ejército había engrosado con un gran número de obreros de minas, y se encontraba á la cabeza de cerca de 7,000 combatientes bien armados y decididos á defenderse hasta el último extremo.

Por estas razones no se tardará mucho en recibir noticias importantes de esta parte del teatro de la guerra de Polonia.

El *Monitor* del vecino imperio trae el discurso pronunciado por el Sr. Isturiz, nuestro embajador en la corte de las Tullerías, en el acto de presentar sus credenciales, y la contestación del emperador.

Hélos aquí: «Señor: Tengo el honor de entregar á V. M. la carta credencial de la Reina de España, mi augusta Soberana, que me acredita en calidad de su embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de V. M. I.

La Reina me ordena manifestar á V. M. que hace los votos más ardientes y sinceros por la dicha de V. M. y de su augusta familia, así como por la prosperidad del gran pueblo confiado á los cuidados de V. M.

Mi misión tiene por objeto estrechar los lazos que unen á dos naciones formadas para quererse y respetarse. Si llego á conseguirlo, espero tener la honra de obtener la alta benevolencia de V. M.

Dignos aceptar, señor, la expresión de mis más respetuosos homenajes.»

El emperador contestó: «Solo he tenido siempre motivos para lisonjarme de las dignas personas que S. M. la Reina ha enviado para representarla cerca de mí. No fudo que seguíreis los nobles ejemplos de vuestros predecesores, y no debéis dudar de la benevola acogida que encontraréis en Francia. Fermo igualmente sinceros votos por la felicidad de la Reina, la grandeza de España, y siempre tendrá una satisfacción en mantener con el gobierno de la Reina las más amistosas relaciones.»

Nuestro apreciable colega *La Epoca* dice en su número de ayer lo siguiente:

«El señor ministro de Hacienda se propone, según tenemos entendido, retirar los proyectos de su antecesor estableciendo nuevos impuestos para cubrir el presupuesto de gastos. El déficit se cubrirá con economías en los ministerios de Guerra y Marina.»

Las noticias que tenemos están conformes con las de *La Epoca*, y sabemos además que el señor ministro de Hacienda destina al examen de los presupuestos y proyectos presentados á las Cortes por su antecesor todo el tiempo que le permitan otros apremiantes asuntos de su vasto, difícil y complicadísimo departamento.

Pero no obstante la asiduidad y la preferente atención que presta el Sr. Sierra al examen del negocio de mayor entidad y urgencia en que hoy tiene forzosamente que ocuparse, tanto que de este examen y de su resultado depende, más inmediatamente que de otra alguna cosa, la continuación de las sesiones de las Cortes, que es una necesidad vital del nuevo ministerio; á pesar también de la indisputable competencia del Sr. Sierra para ver pronto y con acierto lo que le conviene, lo que debe hacer, como ministro de Hacienda, sobre los presupuestos y demás proyectos indicados; no obstante todo esto, repetimos, nosotros, que no podemos ignorar la importancia inmensa y trascendental de las cosas de que se trata, no ya solamente con relación al gobierno y á la política que debe simbolizar y seguir reséltamente, sino también por lo que respecta al estado en que se hallan la Hacienda y el Tesoro público, y lo que interesa al país, no extrañáremos que en el examen y en las resoluciones consiguientes que haya de adoptar el Sr. Sierra, emplee todavía algunos días y aun semanas. Y no solo no nos causará extrañeza ni impaciencia una tardanza razonable, sino que, por el contrario, la hallamos plenamente justificada y la aplaudimos.

Lo que sí diremos desde ahora, con la franqueza que nos es habitual, es que nos parece punto sumamente difícil, ya que no sea imposible, atendido el verdadero estado en que se hallan las cosas, nivelar los presupuestos de gastos con los de ingresos sin perjuicio de algunos servicios importantísimos, de cuyos créditos pudiera prometerse el Sr. Sierra cercenar lo que necesita para conseguir sus patrióticos y muy laudables propósitos, y aun cuando le ayuden al efecto, como no dudamos un momento que lo harán todos sus colegas de gabinete, y con especialidad los señores ministros de la Guerra, Marina y Fomento, cuyos presupuestos respectivos de gastos, así ordinarios como extraordinarios, son de mayor cuantía que los de los otros ministerios, y se prestan, por lo tanto, más que estos á facilitar al Sr. Sierra la realización de sus propósitos.

Cuerdo y atinado nos parece el plan financiero del nuevo señor ministro de Hacienda: el intentar con fe solamente mereo nuestro sincero y desinteresado aplauso: si consigue realizarlo, el servicio que en tal caso prestará al país el Sr. Sierra y los compañeros que le auxilian, será inmenso, inestimable y glorioso.

Por lo que toca á los proyectos á que alude *La Epoca*, nos permitiremos dar al Sr. Sierra un consejo leal: el de que no vacile un momento más en retirarlos, porque no creemos que hay tiempo de sobra para discutirlos en esta legislatura, y porque alguno contiene reformas tan impremeditadas y absurdas, que no concebimos ni aun la probabilidad de que el actual Congreso fuese capaz de aprobarlos.

Hace algun tiempo se dijo que los Sres. Mon, Armero, Mayans y Bermudez de Castro tenían el pensamiento de constituirse en centro de un partido, para organizarlo conforme á sus aspiraciones, y que para llevar á cabo esta idea concibieron el proyecto de crear un periódico.

Desistieron á poco, de realizar este último propósito; pero los sucesos de los días pasados, con motivo de la lenta y laboriosa crisis ministerial, parece han hecho que aquellos señores vuelvan á su primitivo proyecto, y que para ponerlo en vías de ejecución traten de allegar los recursos necesarios por medio de una sociedad por acciones.

Nosotros, amantes de la publicidad y la discusión, nos felicitáramos de que viniese á la arena periodística otro nuevo campeón; pero por experiencia sabemos que el medio que se dice escogitan los cuatro enuncados hombres políticos no es el más conducente, ni el más expeditivo, ni el más directo para alcanzar el fin de dar vida á un periódico.

Por lo demás, si fuese cierto el proyecto y se realizase, nosotros saludáramos con efusión al nuevo colega.

*El Diario Español*, ese periódico eterno defensor de los distingos metafísicos y llenos

de sofismas del Sr. Posada Herrera, escribe hoy unos párrafos que, á pesar de la habilidad con que están confeccionados, descubren á tiro de ballesta la urdimbre grosera del más desatentado anti-constitucionalismo.

¿Pues no viene oponiéndose *El Diario Español* en cierto modo á que el Parlamento reanude sus interrumpidas sesiones?

A no haber visto semejante escabruplo, hijo sin duda del más intencionado despecho, jamás habríamos imaginado que pudiera un periódico que se llama liberal, abogar por tan mala é insostenible causa.

Es cierto que la desesperación conduce siempre á los mayores extravíos y á sostener los más inconcebibles absurdos; es cierto que cuando se descubren las maquiavélicas trazas de los que en la sombra y el misterio tejen las redes para seducir incautos, almas candidas, entonces los que tan malas artes emplean se resuelven á presentarse, aunque á medias y semi-embocados, á librar una batalla, desconociendo acaso que su alarde de valor, ha de ser recibido con una silba monumental.

Nosotros, siempre francos y leales, debemos condenar, condenamos tan indignos manejos, y desenmascarando á sus autores, los ponemos al descubierto y *coram populo*, para que todo el mundo sepa lo que son ciertas gentes y lo que de ellas puede esperarse.

La meliflua persuasiva del Sr. Posada Herrera se halla perfectamente fotografiada en los párrafos de *El Diario Español*, cuya lectura debe enseñar á los verdaderamente constitucionales.

La oposición de *El Diario Español* á que comparezca el ministerio presidido por el señor marqués de Miraflores ante las Cortes, es una de aquellas cosas que no tienen igual ni parecido ejemplo.

La conciencia del país debe sublevarse y protestar con motivo de tan inaudito conato de atentado parlamentario.

Hemos oido decir que en el consejo de ministros de hoy, que como el de todos los viernes preside S. M., el nombramiento de director general de la deuda, cuyo destino se halla vacante por promoción del Sr. Sierra que lo desempeñaba á ministro de Hacienda, se acordó en favor del entendido y laborioso funcionario don Victor Fernandez Lascorti, subsecretario que ha sido del mismo ministerio.

Pocas elecciones tan acertadas y dignas puede hacer el Sr. Sierra como la del Sr. Lascorti; y á ser cierta la noticia, mereo nuestro más leal y sincero aplauso, el cual le enviámos anticipadamente.

Es imposible concebir un *fiasco* más completo que el que han hecho los adoradores del *Idolo* vicarvarista, los que propalaban constantemente que á la caída del hombre necesario, la sociedad entera se conmovería saliendo de su quicio, pues la revolución asomaría de nuevo sus cien cabezas, trastornando el orden, etc., etc.

El coloso cayó, y la sociedad no solo continúa su tranquila marcha, sino que sonríe llena de dulcísimas esperanzas. Madrid, como todas las principales capitales, como todos los pueblos, aldeas y cortijadas, han visto desaparecer la situación vicarvarista, y solo el desden más completo es lo que ha manifestado el país.

Aquellos partes telegráficos que los propaladores de noticias para crear atmósfera decían que se recibían de todas partes anunciando temerosos acontecimientos, eran *falsos, absolutamente falsos*, eran en un todo tranquilizadores para los sinceros amantes del sistema constitucional.

Los pueblos comprenden perfectamente sus intereses, para prestarse á servir de instrumento á los planes de ambiciosos que no atienden más que á satisfacer sus mezquinas y anti-patrióticas miras.

El ministerio que preside el señor marqués de Miraflores lo comprende así, y está dispuesto á no tomar en cuenta esos terribles anuncios, que tienden única y exclusivamente á apartarlo de los nobles propósitos que alimenta de hacer una política tan expansiva, liberal y reparadora como las circunstancias exigen.

Desengáñense los sostenedores del anterior orden de cosas; se les conoce perfectamente, y ya es imposible que puedan continuar su juego anti-patriótico.

La nueva situación no vive, no vivirá del reflejo de la pasada; no aceptará el humillante protectorado que se propala ejerce sobre ella el sanedrín vicarvarista.

Para realizar el bien el ministerio Miraflores, no necesita más que querer realizarlo, que seguir las prescripciones de su recta conciencia y elevado criterio.

Ayer sufrió un ataque de los que con frecuencia ponen en peligro su vida el Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.

Hoy está más aliviado, y de ello nos felicitamos, como deben felicitarse todos los amantes del sistema constitucional, que tiene en el señor Pastor Diaz un enérgico, celoso y digno defensor.

Parece que en el consejo de ministros celebrado el miércoles quedó resuelta la creación del ministerio de Ultramar.

Nosotros aplaudiremos se lleve á efecto esta medida, reclamada elocuentemente por el señor Rios Rosas en el Parlamento, y cuyo planteamiento hemos venido pidiendo sin intermisión, por demandarlo con urgencia el estado de nuestras provincias ultramarinas.

En nuestro número del miércoles 4 aparecieron como originales, siendo así que las tomamos de *La Correspondencia*, las siguientes noticias y apreciaciones:

«El general Narvaez hizo anteayer (el lunes

último) extraordinarios esfuerzos para conseguir que llegasen á entrar en su ministerio los señores Rios Rosas y Pacheco, llegando á ofrecerles que les dejaría dirijir libremente la política en sus respectivos departamentos; que podían indicarle el ministro de Hacienda que tuviesen por conveniente; que hoy mismo se devolverían las multas á los periódicos; que se aboliría la ley de imprenta de Nocedal, restableciendo los decretos del señor Pidal; y que, en cuanto á la reforma, si por circunstancias particulares el duque de Valencia no podía abolirla ó modificarla, pondría al Sr. Rios Rosas en posición de realizar aquella importante medida.

Dícese que, con el objeto de que los Sres. Rios Rosas y Pacheco entraran en el gabinete Narvaez, los Sres. Gonzalez Brabo y Castro se hallaban dispuestos á pasar á otros departamentos, ó á no figurar en la combinación ministerial.

Nosotros, que debemos decir de nuevo que los Sres. Rios Rosas y Pacheco agradecen con toda la efusión de su alma las muestras de consideración que durante la pasada crisis recibieron de parte de muchos hombres políticos, debemos también hacer constar que las anteriores líneas pertenecen á *La Correspondencia*, y que así se deducirá por cuantos, conociendo la forma de la confección de nuestro periódico, consulten el referido número del 4.

Solo el respeto y consideración que nos merece la noble institución de la prensa y el sentimiento de benevolencia que nos inspiran todos sus órganos, aun los más opuestos á nuestras doctrinas, es lo que nos impulsa á tomar en las manos los números de *La Verdad*. Este periódico dedica un suelto en su número de ayer á examinar uno de nuestros escritos, y lo hace como lo tiene de costumbre, con esa literatura especial que lo distingue.

En contestación á *La Verdad*, solo debemos decir que quedamos enterados.

Se han presentado al general Mata y Alós, ministro de Marina, todos los oficiales generales de marina residentes en Madrid, incluso el general Armero.

A propósito de esta presentación, dice *El Eco del Ejército y de la Armada*:

«Parece que al presentárselo en corporación los jefes y oficiales de la armada, les manifestó el general Mata y Alós que, sin menoscabar el principio de autoridad, era su propósito sacar al cuerpo del conflicto en que circunstancias impensadas le habían colocado; circunstancias que á él no le tocaba calificar, pero cuyas consecuencias debían desaparecer.»

Ayer estuvieron á felicitar al nuevo ministro de Gracia y Justicia, Sr. Monares, los individuos del tribunal Supremo de Justicia.

Decláse ayer que las Cortes se reunirán el 20, teniendo que procederse al nombramiento de dos vicepresidentes, puesto que los Sres. Auriol y Monares han sido nombrados ministros. En cuanto á la presidencia, supone *El Eco del País* que no habrá lugar á elección, porque, segun noticias, no se ha comunicado al Sr. Ballesteros el real decreto por el cual se le concedió la gran cruz de Carlos III.

Dice hoy *Las Novedades*:

«Se cree que las primeras sesiones de las Cortes serán muy animadas. Parece que se disponen á hacer grandes revelaciones los hombres políticos que han intervenido en la crisis, y que el marqués de Miraflores no rehuirá dar explicaciones.»

No se confirma la noticia de que el gobierno piensa pedir autorización á las Cortes para plantear los presupuestos de 1863. El gobierno, segun hemos oido, ha acordado que los presupuestos se discutan minuciosa y detalladamente.

Se han recibido partes telegráficas en la comandancia general de marina del apostadero de la Habana, avisándose haber salido con toda felicidad de su varada el vapor de guerra español *Neptuno*, que había encallado hace días en los arrecifes de Nuevas-Grandes, cerca de la entrada de Nuevitas. Había salido ya para la Habana.

El general Prim, marqués de los Castillejos, estuvo anteayer en palacio á ofrecer sus respetos á la Reina, de vuelta de su viaje á Andalucía.

Á Cádiz llegaron el 3 la *Hispano-Cubana*, que fué antes *Correo de la Habana*, en sesenta y seis días; y *Anita de Cienfuegos*, en sesenta y siete. Esas navegaciones explican la tardanza de varios buques de las Antillas, que traen ya viajes muy largos. Hace muchos años que no han reinado en el Océano tiempos tan malos como en este invierno.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* lo siguiente:

«El embajador de S. M. cerca de S. M. el emperador de los franceses, ha participado al excelentísimo señor primer secretario de Estado, en despacho telegráfico del día 2 del corriente, que acababa de verificar la presentación de sus credenciales con el ceremonial acostumbrado. En el discurso de S. M. I. amistoso y deferente, no se hizo referencia alguna á cuestiones políticas.»

Como ayer decíamos, se han retirado todas las dimisiones que se habían presentado.

Los gobernadores de provincia recientemente nombrados y que también habían dimitido, parece han recibido la orden de ponerse al frente de sus destinos.

Anteayer se hicieron cargo de sus respectivos

ministerios, y comenzaron á despachar los asuntos de los mismos, el general Sr. Mata y Alós, nuevo ministro de Marina, y el Sr. Monares, ministro de Gracia y Justicia.

Anteayer pasaron á felicitar al señor ministro de Estado los señores jefes y oficiales de su dependencia, y ayer el señor marqués de Miraflores se hizo cargo del despacho de los asuntos de Ultramar.

Copiamos de *El Diario Español*:

«El telegramo no anunciado ayer que á las últimas fechas recibidas de Cochinchina se esperaban allí tres batallones españoles que con motivo de la insurrección de aquel país había dispuesto enviar el capitán general de Filipinas. Este hecho, de ser cierto, es de no poca gravedad; pues nos lleva á una nueva guerra, cuyo carácter desconocemos. La permanencia del coronel Palanca en Saigón, al frente de dos compañías españolas, ha hecho naturalmente que aquellas reducidas tropas tomen parte en los últimos sucesos ocurridos, y creyendo, sin duda, comprometida la bandera española, que el capitán general de Filipinas tome la providencia que se anuncia.»

No la censuramos en principio, pero convendría averiguar cuál es el carácter de esta nueva faz de los negocios de Cochinchina; es decir, si el tratado del Campo de los Letrados se considera roto por las tres partes firmantes, ó si todas ó alguna de ellas cree que la insurrección allí ocurrida no puede perjudicar al tratado, y no habiéndose inmiscuído en ella el emperador de Annam, debe considerarse solo como una rebelión de los pueblos sometidos á la Francia en virtud del tratado referido.

En cada uno de estos casos, nuestra presencia en Cochinchina debe ser de muy distinto carácter: creemos que en el caso de que el emperador de Annam haya infringido el tratado, debemos continuar la guerra y llegar hasta donde lleguen los franceses, pues va en ello nuestro honor y el cumplimiento de las estipulaciones convenidas; pero si el emperador ha sido ageno á aquellos hechos, cuyo verdadero carácter no es aún perfectamente conocido, la misión de nuestras tropas en Cochinchina debe limitarse á preservar á la bandera española de toda humillación, hasta que ratificado el tratado, se retire de aquellas tierras.

Esta opinión nuestra es independiente de la que el gobierno haya podido formular en vista de estos sucesos.»

Por el ministerio de la Guerra se ha comunicado al director general de la Guardia civil la siguiente real orden:

«He dado cuenta á la Reina de la comunicación que V. E. elevó á este ministerio con fecha 3 del mes actual participando los servicios ordinarios y extraordinarios prestados durante el año próximo pasado por los individuos del cuerpo de su cargo; enterada S. M., y teniendo presente la importancia de los indicados servicios, que prueban de una manera evidente el celo é interés con que el cuerpo de guardias civiles desempeña las funciones de su particular Instituto, sin desatender los auxilios que se le reclamados por los pueblos y particularmente, se ha servido resolver se diga á V. E. que ha visto con satisfacción el resultado que ofrece su oficio ya citado.»

Parece que el general Robin, capitán general de Extremadura, ha sufrido un contratiempo deplorable y que pudo tener peores resultados. Estaba haciendo la guarnición de Badajoz ejercicio de fuego; y al cargar la caballería sobre un cuadro de infantería, y con la descarga, el estrepito, el humo y el polvo, debió asustarse el caballo que montaba el general, y con una sacudida inesperada dejó caer al ginete, que quedó colgado de los estribos y expuesto á ser arrastrado. Pero el corneta de órdenes pudo salvarle casi providencialmente, no sin que el general recibiese una herida en la frente, que no impidió, sin embargo, que después de vendársela, siguiese mandando las manobras.

El viernes en la tarde fondeó en Cartagena de arribada, por el mal tiempo, el vapor-transporte de guerra francés *Jura*, comandante el capitán de fragata M. Rolland, procedente de Veracruz, Habana, Tínger y Gibraltar; el vapor fué despedido por la sanidad, por traer patente sucia y algunos enfermos á bordo.

El *Irurac-bat* del día 1.º, viste de gala y publica una composición poética, dedicada á la inauguración del ferro-carril de Bilbao á Orduña.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 51-50 y 45, publicado; á plazo, 51-70 c. fin cor. ó á vol.

El diferido á 46 1/2 d., no publicado; á plazo, 23-25 fin cor. vol.

### CRÓNICA GENERAL.

Completamente de acuerdo con nuestro colega *La Esperanza* acerca de los particulares que emite en el siguiente suelto, los reproducimos para que surta los inmediatos efectos, por lo urgente y perentorio que es:

Dice así: «Uno de los establecimientos de beneficencia más dignos de llamar la atención de las autoridades, es el hospital de sacerdotes titulado de Naturales de Madrid. Dotado en otro tiempo de rentas abundantes, y con un local espacioso, correspondía debidamente al sagrado objeto de su fundación; pero es tal actualmente su decadencia, que si algunos eclesiásticos se valen de tan triste refugio, es solo por la miseria que aflige al clero. Aglomerados los enfermos en un estrecho recinto sin comodidad y sin decoro, apenas disfrutan la asistencia más indispensable; y cual si fueran de una condición baja y oscura, tienen que sufrir toda clase de molestias, pues la falta de recursos no permite proporcionar la tranquilidad y el desahogo que se requiere para recobrar la salud perdida. Si cualquier asilo destinado á la humanidad doliente merecía protección, este debiera ser atendido con preferencia, pues así lo exigen tanto la caridad cristiana como el respeto á los ministros del santuario, y cualquiera gasto que se haga para mejorar el citado hospital redundará en honra y en beneficio de nuestra santa religión.»

Se han repartido las entregas tercera y cuarta del Romancero español contemporáneo, que se publica bajo la dirección de D. José María Gutiérrez de Alba, y contiene cuatro bellísimos romances: el primero una soirée del festivo y castizo autor de la Marcela, D. Manuel Breton de los Herreros; el segundo, la Bandera del honor, de D. José Amador de los Ríos; el tercero, El juego, de D. Luis Rivera; y el cuarto, El amor filial, de la señora doña Concepción Arenal. Cada día aplaudimos más esta publicación, dedicada a un género de poesía tan bella como exclusiva de nuestra patria.

El sábado se pondrá en escena en el teatro de la Zarzuela la en tres actos, en verso, nominada Matilde y Malek-Adhel. El reparto de esta obra es el siguiente: Elena, señorita doña Mariana Aguado; Blanca, señorita Fernández; D. Diego, Sr. Salas; D. Gonzalo, Sr. Obregon; Negro, Sr. Caltañazor; Lince, Sr. Arderius; Blas, Sr. Roche; y coro de ambos sexos.

La señorita Aguado es una aventajada alumna del Conservatorio, que hace su debut en esta obra. Desempeña buen éxito a la obra y a la joven debutante.

A pesar de la prolongada sequía que se ha experimentado este invierno, dice uno de nuestros colegas que el estado de los campos no puede ser más favorable, pues según se ha informado de personas competentes, la tierra conserva mucha humedad, y solo está algo seca en la superficie, cosa que de ningún modo puede perjudicar a las plantas. Lo poco que ha llovido recientemente es bastante para sostener los sembrados hasta que empiecen las aguas de primavera.

Con el título de El hogar doméstico se va a inaugurar brevemente en Madrid una nueva biblioteca moral y recreativa, que, si no estamos mal informados, correrá bajo la dirección de los Sres. Escribano y Gullón.

Paréceme que la comarca de Vich y Manlleu ha suscrito 3,000 acciones para el ferrocarril de San Juan de las Abadesas.

Ayer llegaron a Madrid por el ferrocarril del Mediterráneo varias jaulas conteniendo magníficos cisnes flamencos y otras aves de gran mérito que, procedentes de París y Marsella, se envían de regalo a S. M. la Reina.

Yo tengo encargado un loro que grite cubetas, cubetas, para regalar al señor duque y alcaide.

El Sr. Peyres y Lajournal, que como dijimos ha tomado el circo de Paul para dar sus funciones, dará el primer espectáculo el sábado próximo.

La afición que el público de Madrid tiene a esta clase de agradables entretenimientos, y los elogios que viene precedido el Sr. Peyres, nos hacen esperar que sus funciones serán muy concurridas.

El Puro Asturiano aboga en sus artículos por la creación de un puerto de refugio en la costa cantábrica, y dice que el de Luanco reúne las mejores condiciones que para ello pueden exigirse.

Se anuncia que dentro de muy poco tiempo darán principio las obras que se proyectan para reformar el hospital clínico de esta corte, hasta elevarlo a la altura de los mejor organizados.

Hé aquí un hecho ocurrido últimamente en Londres, que da una idea del modo como observan en Inglaterra el texto de la ley, y la fuerza que esta tiene: Una señora, al pagar a un cochero, le dió una libra esterlina en lugar de un chelín, y al apercebirse pidió su moneda de oro.

El cochero insistió en que solo había recibido un chelín; pero tuvo la inadvertencia de decir que no tenía oro. Un agente de policía arresta al cochero, le vigila con cuidado, le registra, y encuentra la libra esterlina.

Conducido ante un magistrado de policía, fué absuelto, habiendo sancionado dicho magistrado que el cochero no había robado la moneda de oro, porque se la habían puesto en la mano, aunque involuntariamente.

Se acaba de acuñar una gran cantidad de oro en monedas de 40 rs., que son las que más circulan actualmente en el Banco y en otros establecimientos principales de comercio.

Así como la colosal estatua del gran Martínez de la Rosa ha sido adquirida y colocada en la Academia española, en la Biblioteca nacional hemos visto la del erudito Feijóo, para quien se ha abierto el competente nicho en el lienzo de pared del segundo tramo de la escalera de dicho edificio.

Y de la del malogrado Balmes, ¿qué se piensa hacer?

Hace tiempo que nos está llamando la atención el excesivo precio a que se venden los pocos libros que se publican en España, lo cual imposibilita su lectura a las clases poco acomodadas; y como este mal así alcanza a los lectores como a los autores, expondremos en pocas palabras las ligeras observaciones que este asunto nos sugiere. Nadie negará que son pocas las personas que no conozcan ya entre nosotros los francés, y que si bien, no elijan casi siempre las obras escritas en este idioma, ya por su número y variedad, que satisfacen a todos los gustos, ya por su mérito, que a veces suele ser grande, ya, en fin, por su baratata. Esta última cualidad, como es de suponer, perjudica no poco a la literatura española. Ordinariamente se escribe para alcanzar alguna recompensa pecuniaria, y como los libros franceses son mucho más baratos que los españoles, resulta que la generalidad de los lectores no compra los segundos y devora los primeros. Como los periódicos alimentan de continuo nuestra curiosidad, no ya en lo esencial, sino hasta en sus más refinados placeres, no es extraño que la afición a los libros vaya en disminución creciente.

En la escuela de veterinaria se han hecho algunas mejoras, durante el último curso, en los gabinetes anatómicos y de física; mas en atención a la insubsistencia de la escuela en el edificio que ocupa, por hallarse destinado el terreno de la misma al ministerio de Fomento, se han aplazado las demás para cuando se establezca en otro definitivamente, asegurándose que esa traslación se verificará muy pronto.

La fotografía, que tantas aplicaciones tiene, ha recibido una nueva. Ahora se reparten en París tarjetas retratos de corporaciones, sociedades y academias enteras, que se hacen fotografiar y envían su retrato colectivo a la sociedad o a academia a la que quieren distinguir especialmente. La Academia de San Petersburgo ha tomado la iniciativa enviando su retrato a la Academia francesa.

SECCION DE PROVINCIAS.

El Porvenir de Granada clama por escuelas de adultos y escuelas dominicales, porque dadas las condiciones de la generación actual, son precisas, son indispensables para llenar ciertas omisiones, no originadas por incuria ni morosidad, sino provenientes de las constantes revoluciones, de los incesantes disturbios en que ha venido envuelto nuestro país en la primera mitad del presente siglo.

Todos los gobiernos que de veinte años aquí se han sucedido, han trabajado en beneficio de la instrucción; pero falta aún mucho, es necesario estudiar detenidamente la ley de 1857, hacer que se cumpla hasta en sus más pequeños detalles, porque dentro de ella está el germen de todas las reformas, que introducidas con buen deseo, han de modificar favorablemente las costumbres, cuya pureza se halla algo resentida, ya por la más crasa ignorancia, cuanto por ridículas máximas, hijas de una falsa ilustración que todo pretende invalidar.

Hoy existe un gran número de seres faltos de la educación que necesitan, ya por el punible abandono de sus padres o encargados, que descuidan los más preciosos años de la infancia no enviando los niños a las escuelas públicas, ó ya porque son hombres formados, tienen que ganar un jornal para vestirse ó alimentarse, y no recibieron nociones ningunas en sus primeros años. Para remediar este mal, el rector de aquella Universidad estudia los medios de que concurren a recibir la primera enseñanza todos los niños que deben recibirla. Pero queda una gran parte de jóvenes de quince a treinta años, que carecen de instrucción porque no la han recibido, que no pueden pagar maestros por carecer de recursos, y por último, no pueden asistir durante el día a las clases de las escuelas públicas. Estos jóvenes, sin nociones del bien, van a perderse en las tabernas ó en reuniones repugnantes, llegando de este modo a la carrera del crimen, pervertiendo la razón y la conciencia; después, el amor a la ociosidad, la embriaguez, el juego; y por último, las cárceles, el presidio, y algunas veces otra cosa peor, como término de una vida entregada a la disipación, pudiendo haber tenido vida honrada si la instrucción, con su propio vivificador, hubiera venido a purificar y dar dirección a esas viciadas inteligencias.

—El Seguro da cuenta y aplaude la idea de establecer un Banco territorial y agrícola en Murcia. En efecto, el Circulo de labradores y propietarios ha cruido llegada la ocasión de realizar su propósito, concebido desde hace tres años, por cuanto el planteamiento de la ley hipotecaria ha removido todos los obstáculos que antes impedían el desarrollo de esta especie de crédito. Se han redactado unos estatutos y elevado a la aprobación del gobierno para una sociedad anónima, cuyo capital será de 100 millones de reales, equivalentes a 100,000 acciones de a 2,000 rs., divididas por emisiones de a 10 millones. Una vez completada la primera emisión, el Banco se dará por constituido, y las restantes emisiones cuando acuerde la sociedad.

El Banco se dedicará a todas las operaciones de crédito que puedan redundar en beneficio de la propiedad y del cultivo. Circulada la idea de constituir el Banco, ha obtenido en toda la provincia el más favorable resultado, puesto que los principales capitalistas se han suscritos por un gran número de acciones, de suerte que se puede asegurar está suscrita la primera emisión.

Mucho nos lisonja ver que la provincia de Murcia pueda contar con un establecimiento que tan óptimos frutos puede dar a los labradores y agricultores.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santo Tomás de Aquino.—Anima.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de Santo Tomás, donde se celebrará a su santo titular, con misa mayor y sermon que predicará don Juan Bolaños, y por la tarde completas, salve y reserva.

Prosigan las misiones en Capuchinos, Comendadoras de Santiago, y por la noche en San Martín.

También continúa la novena de la Virgen de las Angustias en la iglesia de monjas de la Latina. Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio. Italianos, bóveda de San Ginés, colegio de los Doctrinos y Nuestra Señora de Gracia, plazuela de la Cebada.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 5 de Marzo de 1863.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, no publicado, 51.50 d.; a plazo, 51.60, 65 y 70 fin cor. vol. Idem diferido, publicado, 46.45, 40 y 60; a plazo, 46.60 fin cor. vol. Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 19.15 d. Deuda del personal, no publicado, 23.10 p.; a plazo, 23 y 25 fin cor. vol. Obligaciones municipales al portador, de a 1,000 reales, 6 por 100 de interés anual, no publicado, 92.80 p. Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 101.60. Idem de a 2,000 rs., no publicado, 102. Idem de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 rs., no publicado, 100.60. Idem de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 rs., no publicado, 99. d. Idem de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 rs., no publicado, 97. Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 96.60. Idem del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 111. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles, no publicado, 94.50, 40 y 40. Acciones del Banco de España, no publicado, 209.50 d. Idem de la sociedad española mercantil é industrial, no publicado, 2.500 d. Idem de la compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, no publicado, 2.500 d. Obligaciones de la compañía de los de Madrid a Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey a Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, a 137 1/4 por 100, idem, 10,400. Acciones de la compañía del ferrocarril de Ciudad-Real a Badajoz, no publicado, 1.831. Acciones de los ferrocarriles de Palencia a Valladolid, ó sea del Nordeste de España, id., 1,300. CAMBIOS. Londres a 90 días fecha, 50.20 p. París a 8 días vista, 5.22.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Hoy no hay función, según costumbre.—Mañana Gil ugónotti.

TEATRO DEL PRINCIPAL. Hoy no hay función.—Mañana, a las ocho de la noche, Ateridas de Mañana.—Balle.—Las gracias de Gedeon.

TEATRO DEL CIRCO. Hoy no hay función.—Mañana, a las ocho de la noche, Adriana.

TEATRO DE VARIEDADES. Hoy no hay función.—Mañana, a las ocho de la noche, a beneficio del actor D. Francisco Oltra, la comedia en un acto de Potencia a potencia.—La comedia en un acto de crepúsculo.—Balle.—La comedia en un acto de crepúsculo y yo.—El payo de la carta, sainete.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Hoy no hay función.—Mañana, a las ocho de la noche, Matilde y Malek-Adhel, zarzuela nueva en tres actos.

TEATRO DE NOVEDADES. Hoy no hay función.—Mañana, a las ocho de la noche, El diablo de con todo su aparato teatral.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Publicación, Passage de Mathou; Moya y Plaza, Carretas, 5 y Moro, Puerta del Sol. PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, Sres. Rany y Girardier.—Gran Canaria, D. Amaraté Martínez de Escobar.—Puerto Rico, D. Ignacio Guasco. EXTRANJERO: París, Mr. Laffite Baillet y Campaña, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pita.—Lisboa, Diário dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns: MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, EXTRA-INDIA. Rows for Adm. nistracion, Com. nistracion, Metall. nistracion, Com. nistracion, Meses, 12 rs., 14 rs., 14 rs., 15 rs., 3 p., 60 rs., 6 id., 60, 70, 70, 76, 6, 120.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid, 1863.—Imp. de M. Tello, Preciados, 8.

SERVICIOS MARITIMOS de las mensagerias imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES, REBAJA DE 25 POR 100 EN LOS PRECIOS DE PASAJE. Transporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia a Marsella.

Salidas de Madrid para Marsella por Valencia, todos los miércoles a las siete de la mañana y ocho y media de la noche. De Valencia los jueves a las cinco de la tarde. Salidas de Madrid para Oran por Valencia, todos los jueves a las siete de la mañana. De Valencia los viernes a las diez de la mañana. Consignatarios: En Madrid, Sres. viuda de Nava y Compañía, calle de Alcalá, núm. 16.—En Valencia, Sr. D. Emilio Fermaud, plaza de las Barcas, núm. 42, para

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. LINEA TRASATLANTICA. SALIDAS DE CADIZ PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO, SAMANA Y LA HABANA.

todos los días 15 y 30 de cada mes. Vapores grandes y de marcha sobresaliente, con elegantes y espaciosas cámaras y trato esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los más rápidos conocidos. Cadiz a la Habana empleando 30 horas en las escalas, en 17 días, 12 horas. Habana a Cádiz en 15 días, 5 horas. Habana a Vigo en 14 días, 6 horas. Cádiz a la Habana, 1.ª clase, pesos fuertes 165.—2.ª clase, pesos fuertes 110.—3.ª clase, pesos fuertes 50.

LINEA DEL MEDITERRANEO. SALIDAS DE ALICANTE. Para Barcelona y Marsella todos los miércoles y domingos para Málaga y Gádiz todos los sábados. Billetes directos para Barcelona, Marsella, Málaga y Gádiz. De Madrid a Barcelona, 1.ª clase, reales vellón 270.—2.ª clase, reales vellón 180.—3.ª clase, reales vellón 110. Farderia de Barcelona.—Drogas, harina, rubia, lana, plumos, etc., se conducen de domicilio a domicilio a más de 500 pueblos sumamente bajos. Para carga y pasaje, acudir al Despacho central de los ferrocarriles y D. Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30. (R.)

HISTORIA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID, con D. JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, y D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Se publica por cuadernos, cada uno de los cuales contiene cuatro pliegos, ó sean 16 páginas de texto, en folio mayor y dos láminas grabadas en cobre ó acero, al cromó ó en litografía. En el texto se intercalan siempre que el argumento lo requiere viñetas grabadas expresamente y cada capítulo da principio con una lindísima letra de adorno sacada de los códices de la época a que se refiere. La Administración se halla establecida en la calle del Fomento, núm. 13, principal, único punto en Madrid donde se reciben suscripciones y se reparten prospectos con mayores pormenores y listas de suscritores.

PREPARACIONES de Percloruro de hierro del doctor Delean, médico en jefe de la Roquette.

Remedio el más poderoso que se conoce contra las hemorragias internas y externas, los colores pálidos, usages, escrófulas, etc., contra las enfermedades de las membranas mucosas, la gripe, los catarrros, y en fin, combate las enfermedades de la piel, las de las mujeres y las específicas, en todas las cuales su empleo no presenta ninguno de los inconvenientes del yodo y del mercurio.

Table with columns: En Paris, En Madrid, Re. rs., Re. rs. Rows for Píldoras, Jarabe, Id. el medio, Pomada, Inyección, Id. para mujeres, Id. para niños, Id. para el medio, B. cáustica de 45º.

Una instrucción detallada acompaña a cada frasco ó bote. Exijase como garantía de legitimidad la firma y selo del Sr. Dr. Delean. Depósito general para los pedidos por mayor Mr. Esteve, rue Saint Louis, núm. 31, au Marais en París. En Madrid Calderon, Príncipe, 43; en la botica diazuela del Angel, 7. En provincias, en las principales boticas. (A.)

POLVOS CORNE.

Estos polvos privilegiados en Francia y en España y recompensados con una medalla de oro, sirven: 1.º para embalsamar sin operación quirúrgica aun los ocho días después de la muerte y evitar el olor cadavérico durante los funerales; 2.º para desinfectar los comunes, albañales y sitios insalubres; 3.º para impedir la gangrena y sanar llagas malignas. Depósitos: en París, V. Corne, químico francés, rue Bertin Poirée, 9. Madrid, Exposición Extranjera, calle Mayor, 10.

EL AGUA DE LAS CORDILLERAS ó sea de los Andes (América) es el único específico que tiene la virtud reconocida de curar al instante los dolores de muelas por violentos que sean y de prevenir y cortar lo progresos de las caries, dando además a la boca un perfume delicioso. El frasco 5 francos y 3 el medio en el depósito central del Sr. Nougues, rue de Rivoli, 33, en París. En España, 14 y 24 rs., ventas por mayor y menor, en la Exposición extranjera, calle Mayor, núm. 10, Madrid, y por menor en los principales perfumistas de Madrid y provincias. Véanse los prospectos. (A. 1785)

PAPEL DE SEGURIDAD para la fabricación de billetes de Banco y toda clase de títulos, privilegiado en España con fecha 11 de agosto de 1862, por el inventor monsieur Olier. En la Exposición Extranjera, calle Mayor, núm. 10, se pueden encontrar muestras de estos papeles fabricados en España. (A.)

MARQUERIE. Carrera de San Gerónimo, 20 moderno, 26 antiguo.

El establecimiento de grabado y litografía de Marquerie, existente en Madrid hace 24 años, ha tenido que reducir su despacho de la Carrera de San Gerónimo, núm. 20 moderno, 26 antiguo, a la mitad del local, por intimación del propietario, que quería disponer del todo para sí. Solo en virtud de una cláusula de su antiguo contrato se ha reservado el derecho é permanecer un año en la referida mitad. Se advierte así a los constantes parroquianos, interin se anuncia la traslación a otro local é definitivo. El taller continúa funcionando como hasta aquí, y ejecutándose todas las obras de grabado y litografía especiales al establecimiento de Marquerie, como sellos, timbres, cifras, letras y facturas de comercio, planos y láminas de artes y ciencias, toda clase de trabajos de escritura y autógrafa, tarjetas visita, adornos y etiquetas, etc. Igualmente se siguen vendiendo prensas de sellar y timbrar, y todos los artículos de escritorio, entre los que se encuentra la especialidad de la casa de Marquerie en papele de lujo, cifrados y timbrados en color, desde la esquila-tocador hasta la carta-ministro. (17)

PRESTAMOS. La casa de préstamos que estaba desde el año 40 en la plaza de Santa Ana, núm. 20 (hoy núm. 6), se ha trasladado a la calle de Carretas, núm. 4, principal de la izquierda (Lu.)

CARTAS A UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION por D. Jaime Balmes, presbítero. EDICION ECONOMICA.

La necesidad de combatir ciertos ideas, en desdénito ya den la nacieron, y gozando de cierto favor hoy en nuestro país, un tanto rezagado en el movimiento intelectual, nos accion a dar tu a edición económica de uno de los libros más importantes del ilustre Balmes. Como a prevision de lo que habia de acontecer, el autor de las Cartas a un escéptico en materias de religion refuta victoriosamente los errores de la filosofía panteista alemana, y de su hija la francesa, que hoy intentan echar raíces en el suelo español, tierra clásica del buen sentido y de la fe católica. Véndese en rústica a 8 rs. vn. en Barcelona, en la librería del «Diario de Barcelona».—En Madrid, al mismo precio, librería de Clamenji, calle de la Paz, 6, y de los señores hijos de D. G. Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. En las mismas librerías se venden todas las demás obras escritas por D. Jaime Balmes, presbítero. En la misma librería de O amead se admiten suscripciones al «Diario de Barcelona» a 48 rs. vn. por trimestre, y se reciben anuncios para aquel acreditado periódico al mismo precio que en Barcelona. (16)

GRAN DICCIONARIO FRASEOLOGICO FRANCÉS Y ESPAÑOL, por don Antonio Rotondo. Tercera edición corregida y aumentada con mas de 6,000 frases no incluidas en los demás diccionarios.

Obra de grande importancia para todo el que se proponga aprender bien el francés. A 6 cuartos la entrega. Se abre suscripción en casa del autor, calle de Espos y Ma, núm. 24, principal: a todo el que adelantando 30 rs. se le dará el recibo del importe de toda la obra, que después de terminada costará mucho más. Los suscritores pagarán una entrega adelantada. (Lu.)

ESPECIALISTA. El médico-cirujano catalán D. Joanin Dalman, que llegó a esta corte en el mes de febrero, después de 26 años de práctica, la que le ha proporcionado específicos para las parálisis, epilepsia é hidrocefalia mal de rubio, y que ha urado a muchos enfermos de mas de 20 años de sufrimientos tenidos por incurables, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, núm. 24, principal, y recibe de doctores cuatro todos los días. (14)

DOLORES DE RIÑONES Y REUMATISMOS. Cura en «cuarenta y ocho horas» con el TÓPICO QUENTIN, farmacéutico en París, rue du Pas de la Mule, núm. 15, en París.—Ventas en España, por menor, Calderon, Príncipe, 13; Escolar, plaza del Angel.—En provincias, los farmacéuticos depositarios de la Exposición Extranjera. (A.)